



La lógica del espectáculo en las crónicas literarias del presente

Regina Cellino¹
Universidad Nacional de Rosario
aretu_cellino@hotmail.com

Resumen: El contenido del artículo es la emergencia de crónicas literarias porteñas contemporáneas (desde el 2003 en adelante) que tematizan la villa a partir de la lógica del espectáculo en relación con la delincuencia y el narcotráfico. Las obras analizadas son: *Cuando me muer quiero que me toquen cumbia. Vida de pibes chorros* (2003) y *Si me querés, quereme transa* (2010), ambas de Cristian Alarcón. A su vez, esta presentación indaga en la construcción espectacular de la villa que hacen las crónicas en tensión con los relatos espectaculares propuestos desde los medios masivos de información, en especial los periódicos y la televisión, sobre la temática.

Palabras clave: Crónicas literarias contemporáneas - Villa - Lógica del espectáculo

Abstrac: The topic of the article refers to the emergence of contemporary literary chronicles -ever since 2003- that stage Buenos Aires' shantytowns from the logic of the spectacle, in relation with crime/delinquency and drug trafficking. It analyzes Cristian Alarcón's work: 'Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vida de pibes chorros' (2003), 'Si me querés, quereme transa' (2006). At the same time, this article enquires the spectacular construction of the shantytown that literary chronicles make, in conflict with those spectacular stories that mass media –T.V. and newspapers, specially- proposes about the topic.

Keywords: Contemporary literary chronicles - Shantytown - Spectacle logic

Introducción

Esta ponencia, inscripta en el marco de mi proyecto de Maestría titulado "El espectáculo de la villa en las crónicas literarias del presente", surge a partir del interés que me suscitan algunos interrogantes en relación a la representación de la villa en la literatura argentina contemporánea: ¿Cómo

¹ **Cellino Regina** es Profesora en Letras egresada de la Universidad Nacional de Rosario. Obtuvo, en el 2010, el Premio al Mejor Promedio otorgado por la Academia Argentina de Letras. Actualmente es alumna becada por PROFOR de la Maestría de Literatura Argentina de la Universidad Nacional de Rosario.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

contar la villa hoy, en el siglo XXI, en una sociedad mediatizada por la acumulación de imágenes provenientes de los medios masivos de comunicación? ¿A través de qué forma o género hacerlo?

Si revisamos la historia literaria de la representación del tópico –la villa-, nos encontramos con que ha sido tematizada -aún con diversas nominaciones y conceptualizaciones-desde comienzos del siglo XX por el grupo Boedo. Luego a mediados de los años '50, Bernardo Berbisky escribe *Villa miseria es también América*, título en donde se halla por primera vez el término “villa miseria”. Posteriormente en los años '90, comienza a producirse una proliferación de novelas cuya trama recogía el denominado “fenómeno villero” y que se continúa hasta la actualidad, *En el aire* (1992) de Sergio Chejfec, *Vivir afuera* (1998) de Rodolfo Fogwill, *La villa* (2001) de Cesar Aira (pero escrita, según el autor, en 1998), *Cosa de negro* (2003) de Washington Cucurto, sólo por citar algunas. Silvia Saítta, en un artículo titulado “La representación de la pobreza en el siglo XX” considera que estas novelas “inauguran modos de representación alejados de los procedimientos realistas pero que aún así dan cuenta de la sociedad en la que se inscriben” (2)

Ahora bien, a partir del 2001, con los hechos ocurridos especialmente el 19 y 20 de diciembre, la villa -como espacio social diferente pero cercano- y los “villeros” se multiplicaron -no sólo en número²- sino en imágenes televisivas, en hechos periodísticos y sucesos literarios. En su mayoría, la espectacularización de los hechos trágicos, específicamente la televisación reiterada de los saqueos de aquel diciembre, ha estado en sintonía con la *doxa* de la clase media y media-alta: los pobres son delincuentes y criminales. Entonces, a partir de considerar que sobre todo desde el 2001 en adelante hay una abundancia de imágenes espectaculares sobre la villa, ya sea provenientes de los medios así como de novelas, la pregunta que surge es ¿cómo narrarla hoy, desde la literatura, sin caer en la construcción de un relato totalizador del fenómeno?, O ¿cómo contar sin convertir a la literatura en un simple comentario de la serie

² Producto de la pauperización y desigualdad social que estalló en ese año pero cuyas causas venían eran arrastradas desde la década del noventa.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

política e institucional del país? Si bien es cierto que la realidad social, política y económica participa como coyuntura en las producciones literarias de una época, esa referencia no debiera restringir las posibilidades de la literatura. En este sentido, un primer acercamiento para responder a esos interrogantes nos lo brinda Mónica Bernabé en el “Prólogo” al libro *Idea crónica* (2006)

podemos afirmar que en las últimas décadas se hizo evidente la emergencia de una serie textual que manifiesta un notorio impulso hacia el realismo. **Son narrativas urgidas por relatar y transferir algo de lo real en esforzada batalla contra la opacidad irreductible del lenguaje.** (Subrayado mío, 8)

(...) A principios del siglo XXI, más que por contar historias, los mejores cronistas son aquellos que se empeñan en encontrar una voz en confluencia con una mirada como estrategia de percepción de un mundo cada vez más complejo (11)

Siguiendo los postulados anteriores, considero que uno de los modos de narrar la villa sería a través de la crónica literaria contemporánea ya que constituye un “molde discursivo”, más que un género definido y preestablecido, atravesado por muchas disciplinas y mediatizado por los medios de comunicación. El cronista, si bien es un sujeto letrado, participa con su cuerpo en el suceso que narra y media entre la voz de los individuos que forman parte de su recorrido experimental y el lector, pero sin conformar una traducción de la voz de esos otros. A su vez, como expone Juan Poblete, la crónica “aparece casi indisolublemente ligada a la crisis y transformación neoliberal de las economías y las sociedades latinoamericanas” (71)

Como decía anteriormente, las crónicas contemporáneas están atravesadas -mediatizadas- por la lógica espectacular de los medios de información. Tanto *Cuando me muero quiero que me toquen cumbia* (2003) como *Si me querés, quereme transa* (2010) de Cristian Alarcón utilizan la misma lógica espectacular del periodismo –en todos sus formatos- para desde allí transformarla y crear un discurso que puede leerse en paralelo –y en tensión- con los demás discursos de los medios de información. La lógica del

espectáculo³ es presentada no sólo a partir de la representación de una temática, en este caso, la villa, sino que, siguiendo a Jesús Martín Barbero en *Oficio de cartógrafo*: “[el espectáculo] no lo definen, no lo configuran sus contenidos sino esa voluntad recíproca de ver que es **voluntad de dramatización**, necesidad de representación que forma parte de la sustancia misma de lo social: la teatralización constante de la vida colectiva” (subrayado mío, 97). A partir de esa voluntad de dramatización, que en América Latina toma la matriz del melodrama, el cronista espectaculariza sucesos villeros, los cuales también habían sido espectacularizados en los medios masivos de comunicación. Pero la diferencia estriba en la inclusión del cuerpo del cronista en el territorio, distanciándose tanto de la pretendida objetividad periodística como de la falsa transparencia realista. En este sentido, Alarcón penetra en las villas para rescatar historias y tramas que aparecen silenciadas –o contadas de otra manera- por los medios masivos de comunicación y su experiencia se deposita en la escritura de una forma textual que se haya en los márgenes de la literatura.

Los pibes chorros

Cristian Alarcón trabajaba en el periódico *Página 12* en la sección Policiales e investigaba sobre los escuadrones de la muerte de la ciudad de Buenos Aires. Pero el suceso que en la villa San Fernando había nacido un ídolo pagano lo sacó del recinto de la prensa y lo llevó a la investigación y a la escritura de la crónica del nacimiento del “Santo de los pibes chorros”, a partir no sólo de entrevistas y conversaciones con testigos sino a través de la inserción de su propio cuerpo dentro de la villa. El mito del Frente Vital, un pibe chorro que había sido fusilado por la policía, fue el permiso de entrada de Alarcón a la villa: “Pero me vi un día intentando torpemente respetar el ritmo bascular de los chicos ladrones de San Fernando (...) Me vi sumergido en otro

³ Este concepto es definido por Guy Debord, en su libro *La sociedad del espectáculo*, como la “relación social entre personas, mediatizadas a través de imágenes, que a veces pretende pasar como no mediatizada” y que “somete a las personas a una economía de la mirada y del mirar” (Debord, 1967)

tipo de lenguaje y de tiempo, en otra manera de sobrevivir y de vivir hasta la propia muerte. **Conocí la villa hasta llegar a sufrirla.** (Subrayado mío, 14)⁴

Cristian Alarcón parte del **suceso** de la muerte del pibe chorro convertido en ídolo al que acuden los ladrones de la villa para pedir protección de las balas de los policías cuando salen a robar. Su muerte, como escribe el cronista: “corrió por las villas cercanas como sólo lo hacen las **novedades trágicas**” (27). El suceso o *fait divers* es, según Roland Barthes, una noticia inclasificable (no entra en las categorías reconocibles de política, economía, ciencias, etc.) y está constituido por una causa inexplicable que provoca asombro, “es el deshecho inorganizado de las noticias informes (...) en una palabra, es una información *monstruosa* análoga a todos los hechos excepcionales o insignificantes” (259). En la crónica el suceso se expande y es ficcionalizado, es decir, si bien el cronista narra lo que vio y lo que oyó en su estadía en la villa, aparece un modo de construcción de la historia tal como podría haber sucedido probable o necesariamente, según la definición que nos brinda Aristóteles en la *Poética* en relación a la diferenciación que hace entre historia y poesía. Es decir, hay una reestructuración de los hechos reales por parte del cronista, que los convierte en narración ficcional. Una marca de esta ficcionalización corresponde al cambio de nombre de los personajes para preservar su integridad, como lo expone el autor al comienzo del libro.

A su vez, Alarcón no enumera hechos ocurridos sino que busca deconstruir y construir la muerte del “Frente” Vital a partir de la narración de un territorio delimitado: la villa. En ese espacio, la vida de los protagonistas – nucleados en torno a la muerte del Frente- está construida en una trama en la que se mezcla la historia del fin de una época, la traición, desintegración familiar, engaños, enamoramiento, dolor, heroicidad, muerte, el secreto y el mito. Es decir, los condimentos propios del melodrama, como apuntó Alarcón en la respuesta a una entrevista cuando le preguntaron por la elección de la crónica:

⁴ Las citas pertenecen a Alarcón, C.: *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*. Buenos Aires: Editorial Verticales de bolsillo, 2003.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



Esto tiene que ver con haber encontrado una historia y unos personajes que me permitieron pelearme con mi barroco más propio y optar por **contar una historia que tiene los ingredientes típicos de la villa: un texto melodramático y un subtexto político**. En la villa, cuando alguien muere, muere porque fulano lo cagó con mengano, porque zutano lo engañó con perengana, porque a otro no le gustaba su cara, porque una vez habían peleado al salir de un baile. (Subrayado mío, 3)

El melodrama en América Latina, estudiado por números críticos, constituye una **matriz cultural** que puede leerse a partir de los folletines en el siglo XIX y XX y que luego transmigró a otros géneros como la novela popular, el radioteatro y el cine. Como sostiene Rossana Reguillo,

Esta forma de relato logró abolir la frontera entre lo real y lo representado. El melodrama se convirtió en *escritura* de lo real, en visión del mundo y en el abrevadero de las grandes verdades para amplios sectores de la población que interpretaron y fueron interpretados en la narrativa melodramática que más que un género se convirtió en matriz cultural (41)

En este sentido, la construcción de la figura mítica de “El Frente”, -incluso con sus matices-, su antítesis (El Tripa), la vida de los testigos, la trama y el territorio están sostenidas por el melodrama. Incluso esa matriz que no es sólo literaria sino cultural, es decir, forma parte constituyente de las culturas populares como anunció acertadamente Rossana Reguillo, está inscrita en el título de la crónica, *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, que corresponde a la letra de una canción de cumbia.

Por otro lado, Alarcón relata en el libro no sólo las experiencias de los testigos de la vida y muerte del Frente Vital sino que **construye la versión otra, individualizada**, de los documentos periodísticos y televisivos en relación al suceso. El asesinato que había sido televisado por *Crónica Tv*, cuyos tele-espectadores habían sido incluso sus propios amigos, y publicado como suceso periodístico en *Página 12* dos años antes por el propio escritor es

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

incorporado a la crónica a partir de una **escena dramática**, rasgo que comparte con la lógica espectacular de los medios de información, pero incorporada en el libro desde la mirada de la madre:

En el piso de tierra yacía Víctor, con la frente ancha y limpia que le dio sobrenombre, sobre un charco de sangre, bajo la mesa sobre la que escribían el parte oficial de su muerte. Sabina soltó un grito de dolor. Su llegada a la escena de los hechos había provocado un silencio alterado por los ruidos que hacía el helicóptero suspendido sobre el gentío. Ese alarido y el llanto que lo procedió fueron suficientes para quienes esperaban perdieran la esperanza: un policía había masacrado a Víctor Manuel “El Frente” Vital, el ladrón más popular en los suburbios del norte de Gran Buenos Aire. (26)

Es decir que Alarcón al escribir la voz y mirada de una madre frente al cuerpo con nombre de su hijo, individualiza, nombra y corporiza. Al respecto, Mónica Bernabé plantea que este mecanismo:

Constituye una operación política de fondo experimental: frente a la des-materialización del mundo, en particular, frente su simulacro televisivo que es repetición sin diferencia, Alarcón singulariza, identifica, nombra. Si Crónica TV exhibe cadáveres sin identidad, Alarcón restituye “la vida breve” que a cada uno le tocó en suerte (2010 13).

A su vez, la decisión de elegir la crónica, que es también una operación política, está dada por la posibilidad que le brinda la forma de incorporar las voces de los testigos porque desde allí, el cronista crea un discurso sobre la vida en la villa diferente - o en tensión - con el propuesto por los medios masivos de información. Si éstos recogían la *doxa* de la clase media y media-alta que estigmatizaba a los chicos de la villa como “pibes chorros” antes de serlo, Alarcón realiza un corrimiento de esa opinión a partir de la narración de la violencia ejercida por la policía de la Provincia de Buenos Aires sobre los jóvenes de la villa, hecho que se manifiesta no sólo en el fusilamiento de Víctor Vital, sino también en otros episodios. Con la entrada de este factor clave dentro



de las relaciones de la villa, lo que el escritor realiza es una configuración de un nuevo imaginario social y político, en donde el eje no pasa sólo por los delitos de los pibes chorros, sino por la corrupción y abuso de la autoridad de los policías.

Los Narcos latinoamericanos

7 años más tarde, Alarcón publica *Si me querés, quereme transa*, crónica que relata sobre la red de narcotráfico inscrita en Villa del Señor, y cuyos habitantes son inmigrantes procedentes, en su mayoría, de Perú. En el libro la villa aparece incluida como el territorio -la escenografía- en donde la droga, el robo y el asesinato constituyen los protagonistas, al tiempo que se convierte en una geografía que empalma el vínculo de dos países. En esta crónica existen dos espectacularizaciones sobre la villa que se articulan mutuamente; por un lado, en relación al narcotráfico narrada a partir de las múltiples historias de sus protagonistas- pero nucleadas en torno a la figura de Alcira-, y en las cuales, al igual que en *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, aparece la matriz melodramática: clanes que se pugnan por obtener el poder de la droga, las fiestas populares, la venganza, la tragedia, el amor y el odio; y por otro lado, aparece la espectacularización de la villa en relación a una nueva configuración de la ciudadanía que se establece en ese territorio.

En cuanto a la primera de las espectacularizaciones, la crónica mezcla, al igual que en su anterior libro, la matriz melodramática, el policial, la lógica espectacular de los medios de información y los expedientes judiciales. El melodrama se ve, por ejemplo, en esta escena donde el escritor narra su experiencia en relación a las entrevistas con los personajes: “Escuchar a la muerte se vuelve una señal sorda que pasa de fondo como acolchada por el sinfín de acontecimientos más melodramáticos. Las peleas sentimentales de Alcira con sus hombres podían desatar el recuerdo más espectral” (135).

A su vez, el cronista enuncia dentro de la propia narración el vínculo entre ficción y realidad, propio de la crónica, pero para considerarlo elemento



constituyente de la vida de los protagonistas y de la escritura de los documentos judiciales. Por ejemplo, en relación al primero dice:

La construcción de una figura de poder dentro de un territorio suele tomar prestado lo que necesita de la ficción, hasta para convertir una biografía imposible en un relato oral que se vale por sí mismo, capaz de ser verosímil y de perdurar. La leyenda no sólo se construye con la exageración y la mentira, sino también con ciertos tópicos como la compasión del líder ante las miserias de sus dominados (...) (89-90)

Es decir, desde que el cronista enuncia la utilización de ficción en la construcción de una vida o en los relatos que se hallan depositados en los papeles judiciales, establece una nueva relación entre verdad y ficción: “en mi ética, la mayor virtud está en la verdad. La verdad está lejos de las comisarías y de los tribunales. La verdad está sólo en la calle” (118). En este sentido, surge el interrogante acerca de los límites rígidos entre ficción/ verdad, interrogante que, tal vez, espera ser respondido por la crítica académica y literaria contemporánea.

En relación con la utilización de la lógica espectacular basada en el dramatismo de las imágenes, Alarcón describe escenas de asesinatos, violencia y tiroteos a partir de ese procedimiento narrativo, por ejemplo:

De un solo escopetazo Jerry le voló el gorro de visera. La sangre salpicó la campera de cuero negra. Le estalló la cabeza. Había sesos de Valdivia en la pared. Se veía en los *flashazos* de los disparos. Eso fue lo que quedó en la memoria de la gente; los pasamontañas, y esa forma de matar tan espectacular que no se había visto antes en Villa del Señor (73)

Con respecto al segundo aspecto de la espectacularización, el escritor narra una configuración de la ciudadanía dentro de la villa, que ya no es solamente argentina sino latinoamericana. Villa del Señor comenzó a poblarse en los años '50 por inmigrantes peruanos, paraguayos y bolivianos, y actualmente, producto del crecimiento territorial y demográfico, ciudadanos

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

argentinos también forman parte de ella. En este sentido, no sólo la droga es el enlace de estas comunidades sino que las costumbres, códigos y fiestas comienzan a matizarse paulatinamente y conformar una ciudadanía latinoamericana, es decir, ya no una propiamente definida por los límites nacionales. Ciudadanía presente, también, en los años 90 en, por ejemplo, *La máquina de hacer paraguayitos* de Cucurto. En el caso de la crónica es interesante ver que inclusive el propio cronista es chileno que se introduce en una villa argentina compuesta por inmigrantes paraguayos, bolivianos y peruanos y cuya escritura atañe no sólo a la literatura nacional sino latinoamericana. De esto se desprende, como conclusión inconclusa, un nuevo problema o una posibilidad de volver a pensar la literatura argentina en relación a los desplazamientos que se producen en el interior de ella, no sólo en cuanto a las temáticas sino en cuanto a sus límites. Aunque sea para mí una incertidumbre actual saber el lugar que puedan llegar a tener estas crónicas dentro de la historia literaria argentina, lo que sí estoy segura es que podemos empezar a delinear es un nuevo campo literario nacional en donde la crónica ocupa un espacio importante.

Bibliografía

Corpus

Alarcón, C. *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*. Buenos Aires: Editorial Verticales de bolsillo, 2003

----- (2010) *Si me querés, quereme transa*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2012

Teoría y crítica literaria

Barbero, J.M. *Oficios de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Bernabé, M. "Prólogo". *Idea Crónica. Literatura de no ficción iberoamericana*.

María Sonia Cristoff, (comp). Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006.

----- "Sobre márgenes, crónica y mercancía" en *Boletín/ 15*, octubre 2010. Disponible online en www.celarg.org

Debord, G (1967). *La sociedad del espectáculo*. Champ Libre, traducción de Maldejo para el Archivo Situacionista Hispano, 1998

Poblete, J."Crónica y ciudadanía: en tiempos de globalización neoliberal: la escritura callejera" en *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina*. Ed. Graciela Falbo. Buenos Aires: Ediciones Al margen, 2007.

Reguillo, R."Textos fronterizos. La crónica una escritura a la intemperie" en *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina*. Ed. Graciela Falbo, Buenos Aires: Ediciones Al margen, 2007.

Sáitta, S: "La narración de la pobreza en el siglo veinte" en *Revista Nuestra América* N° 2, Agosto-diciembre 2006. Disponible online en <http://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/2361/3/89-102.pdf>

Sarlo, B. *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Entrevista

"La novela de los pibes chorros" Cristian Alarcón. Entrevista realizada 2 de noviembre de 2003. Diario *Los Andes*, Mendoza. Disponible online en <http://www.losandes.com.ar/notas/2003/11/2/cultura-89647.asp>